

## Los muchachos de antes. Historias de la FECH 1973-1988

Diego García Monge, José Isla Madariaga, Pablo Toro Blanco, 2006

Santiago: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Alberto Hurtado

*Manuel Gárate\**

### El fin de una idea de país

El libro sobre el cual pretendo llamar la atención del lector y —en especial— incitarlo a leer, nos sumerge en el período inmediatamente posterior al golpe de estado en Chile, en septiembre de 1973. Más específicamente, en el mundo estudiantil de la Universidad de Chile, hasta aquel momento la institución cultural y académica por excelencia del país. Una época en que la política ocupaba el centro del quehacer del estudiantado, incluso a grados paroxísticos, y que el silencio militar vino a sofocar de manera abrupta. Hasta ese entonces, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) había sido un actor protagónico del debate público en Chile desde su creación en 1907, especialmente a partir de la década de 1920, cuando contó con una generación estudiantil notable, en la que destacan personalidades tales como Pablo Neruda, Juan Gandulfo y Manuel Rojas.

El recorrido que nos proponen los autores de *Los muchachos de antes. Historias de la FECH*, cubre el período entre 1973 y 1988, es decir, prácticamente toda la época del régimen militar hasta el momento del plebiscito. Sin embargo, no se trata de un viaje cronológico ni de un relato centrado en una enumeración de acontecimientos y personalidades. Por el contrario, se trata de un estudio en profundidad sobre la evolución de las formas asociativas estudiantiles de la Universidad de Chile durante los diferentes momentos de depuración, represión o incluso de mínima tolerancia, por los que debieron atravesar las distintas instancias de representación de los estudiantes de la Universidad de Chile bajo la tutela de las autoridades del régimen militar. El cierre de la FECH y la prohibición de instancias representativas de participación estudiantil o académica, fue una de las primeras medidas impuestas al plantel. Con posterioridad, existiría una federación oficial, única y proclive al gobierno, la FECECH, dirigida por jóvenes simpatizantes del gremialismo, originado en la Universidad Católica.

---

\* Licenciado en Historia y Educación Pontificia Universidad Católica de Chile, magíster en Ciencia Política Universidad de Chile, doctorante en Historia y Civilización, EHESS, París. E.mail: manuel.garate@laposte.net

Una historia del Chile actual no puede hoy ignorar lo que sucedió en su principal plantel de educación superior. En tal sentido, no es posible pasar por alto esta obra, que da cuenta del interés que existió en despojar a la Universidad de Chile de su tarea central de formar a las elites ilustradas del país desde su fundación en 1842. Para las autoridades del régimen militar, este plantel representaba todo aquello que deseaban extirpar del país: la política, el pensamiento crítico, la movilización juvenil, la tutela sobre el resto de las universidades e incluso la idea de una universidad meritocrática con financiamiento estatal.

En el principio de la intervención, se trató simplemente de depurar la universidad de aquellos elementos que agitaban políticamente a la juventud. Como podía preverse, la resistencia en los campus fue mínima, incluso en aquellos que tenían más fama de duros, como era el caso del Instituto Pedagógico de calle Macul. De una situación de politización extrema, especialmente durante el gobierno de la Unidad Popular, en que incluso las labores académicas se veían regularmente afectadas, se pasó violentamente a un estado de miedo, delación y silencio. A partir de 1973, las diversas sedes de la Universidad de Chile contaron con servicios de guardias privados, agentes de seguridad, delatores y autoridades nombradas a dedo por las instancias máximas de la universidad, las cuales —a su vez— eran nombradas directamente por rectores delegados, quienes fueron mayoritariamente militares hasta bien avanzada la década de los ochenta. El hacer política se convirtió en Chile y en particular en la Universidad de Chile, en una actividad tan peligrosa, que incluso hasta 1976 la actividad principal de los estudiantes opositores era evitar las consecuencias más duras de la represión: las desapariciones y vejámenes a los que se vieron expuestos todos quienes fueron partidarios del gobierno de la Unidad Popular, sin importar si eran profesores, estudiantes o funcionarios. Por su tradición e historia de movilización política, obviamente el Instituto Pedagógico resultó ser la sede más afectada. Allí, quienes no sufrieron la represión física corrían el riesgo de ser expulsados de la universidad o exonerados, en caso de dar alguna señal de descontento frente a las nuevas autoridades del plantel. Incluso, buena parte de aquellos académicos que en un principio apoyaron el golpe militar, comenzaron a ver cómo la idea de universidad pública, nacional y laica era sistemáticamente despojada de sus atribuciones, sedes regionales y de muchos de sus mejores académicos. La presión económica sobre el presupuesto universitario fue una de las formas de desmembrar la que había sido —hasta el momento— una de las mejores universidades de Latinoamérica.

A nivel del estudiantado, la resistencia al nuevo régimen y a lo que sucedía en Chile apenas podía expresarse en algunas tímidas actividades culturales, que poco a poco fueron tomando la forma de una contestación indirecta al denominado apagón cultural que afectaba, en general, a todo el país. La creación —en 1977— de la Asociación Cultural Universitaria (ACU), por fuera de las instancias oficiales de participación estudiantil (controladas directa o indirectamente por el régimen), constituyó un pequeño respiro o primavera para los estudiantes de la Universidad de Chile que no adherían al gobierno

militar. A través de diversas manifestaciones culturales (festivales, talleres, declamaciones, acciones de arte) se lograron generar algunos espacios de debate político, pero, especialmente, de expreso descontento respecto de lo que sucedía en sus facultades y campus.

En una institución intervenida, gobernada con mano de hierro, la astucia de esta instancia, surgida con el apoyo de grupos de jóvenes tan dispares como comunistas y demócratacristianos, da cuenta del creciente malestar que comenzaba a hacerse público. Es probable que este sea uno de los pasajes mejor logrados de la obra aquí reseñada, pues, a través de documentos y testimonios, se rescata el ambiente de temor y asimismo de excitación que se vivía en la época. Fueron algunos años entre 1977 y 1981, en que se pudo demostrar artísticamente, pero de manera pública, el rechazo de una mayoría de estudiantes frente a lo que ocurría en el país. La ACU quizás sea uno de los pocos espacios donde se pudo realizar aquello, a pesar de los riesgos que se corrían, e incluso a pesar de las detenciones y apremios que sufrieron algunos de los líderes del movimiento.

Junto con el fin de la primavera artística y con la puesta en marcha de la nueva legislación universitaria, no sólo se despojó a la Universidad de Chile de sus sedes regionales y de su tradicional Instituto Pedagógico, sino que se inauguró un oscuro período de represión, violencia y exoneraciones al interior de la Casa de Bello. La llegada de un nuevo rector designado, que hacía ostentación de su calidad de comando de fuerzas especiales del Ejército, no hizo sino reflejar la gravedad y la profundidad de la intervención en la Universidad. Sólo el posterior período de paros y protestas tras la crisis económica de 1982, y la época anterior al plebiscito de 1988, abrieron nuevamente la posibilidad de manifestar públicamente la oposición al régimen.

El libro consigue ilustrar muy bien las dificultades e incluso las contradicciones que vivían aquellos estudiantes que apoyaban la dictadura militar, pero que a la vez intentaban evitar la destrucción de la Universidad de Chile. Las vacilaciones de los jóvenes gremialistas se reflejan en el doble papel de representación oficial del gobierno ante los estudiantes, pero también en tanto organización intermedia encargada de velar por los mismos y defender la excelencia académica de su propio plantel.

A nuestro juicio, uno de los puntos más originales y mejor tratados en *Los muchachos de antes...* es aquel donde se da cuenta de los métodos de 'representación indirecta' del estudiantado, puestos en marcha por las autoridades universitarias y la FECECH. No se puede dejar de mencionar el original método de elección de delegados de curso, que premiaba a la segunda mayoría con la misma cantidad de representantes que la primera. Esto aseguraba a los estudiantes oficialistas al menos un 50% de la representación del alumnado, a lo que se sumaban otros mecanismos de designación que llegaban hasta la propia conformación de la federación estudiantil. No es descabellado pensar en una suerte de laboratorio de lo que posteriormente sería el sistema electoral binominal, que hasta el día de hoy rige en el país.

Las sucesivas federaciones gremialistas defendieron este sistema, como también la idea de una universidad profesionalizante, en las que la competencia y no el servicio social

estuvieran en el centro del quehacer académico. Como tal, no era posible una tutela de la Universidad de Chile sobre la calidad de otros planteles ni tampoco una subvención a sus estudiantes. Ahora se trataría de brindar un servicio pagado a cambio de un título profesional. En otras palabras: revertir en su grado máximo el proceso de reforma universitaria llevada a cabo en la Universidad de Chile desde mediados de los años 1960 hasta septiembre de 1973. De lo que se trataba, en definitiva, era de la apertura de un mercado universitario en lucha por los clientes y en disputa por los exiguos aportes del estado. Los dirigentes gremialistas de la Universidad de Chile, de los cuales hoy algunos son conocidos dirigentes políticos, apoyaron estas transformaciones con fervor, y sólo resistieron al régimen cuando se trató de evitar un excesivo autoritarismo y militarización de la universidad.

En definitiva, la obra de los autores Diego García, José Isla y Pablo Toro nos presenta al menos dos generaciones de estudiantes que vivieron los últimos días de un modelo de universidad que les daba un lugar central en el espacio público nacional, pero que al mismo tiempo fueron testigos del surgimiento de una nueva visión de la educación superior que pasaba por el desmantelamiento del principal símbolo del antiguo sistema y de una idea de país: la Universidad de Chile. Pero, lo más importante es el rescate de un episodio casi desconocido de la historia reciente de nuestro país y que expone la complejidad de un proceso muchas veces reducido a la simple visión maniquea de vencedores y vencidos. Este libro nos enfrenta a las múltiples facetas de la sociabilidad estudiantil bajo condiciones extremadamente restrictivas, que actualmente resultan difíciles de dimensionar. No se trata de juzgar las trayectorias posteriores de muchos de los actores involucrados ni menos de hacer un ajuste de cuentas con el pasado. *Los muchachos de antes...* es el resultado de un esfuerzo por testimoniar y evitar el olvido, especialmente en una sociedad que aún teme enfrentar su propia memoria.

Si existe algún reproche que pudiésemos hacer a esta obra, es la escasa presencia de imágenes, textos y otras huellas (cancioneros, fotografías, murales) de aquellas manifestaciones culturales de resistencia expresadas durante los años más duros del régimen militar. Una próxima edición sería una excelente oportunidad para incorporarlas.

## Referencias bibliográficas

- Cavallo, A., M. Salazar, O. Sepúlveda, 2001. *Historia oculta del régimen militar*. Santiago: Grijalbo.
- Guillaudat, P., P. Mouterde, 1998. *Los movimientos sociales en Chile 1973-1993*. Santiago: Lom.
- Huneus, C., 2000. "Technocrats and Politicians in an Authoritarian Regime. The 'ODEPLAN Boys' and the 'Gremialists' in Pinochet's Chile". *Journal of Latin American Studies*, Vol. 32, N° 40, 461-501.
- , 2001. *El régimen de Pinochet*. Santiago: Sudamericana.